Corpus
Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol 3, No 1 | 2013
Enero / Junio 2013

Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque "Los Libres del Sur"

(Chascomús, 1939-1943)

Museography and recreation of history: creation of the Pampa Museum and "Los Libres del Sur" Park (Chascomús, 1939-1943)

María Élida Blasco

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/corpusarchivos/237
DOI: 10.4000/corpusarchivos.237
ISSN: 1853-8037

Editor
Diego Escolar

Referencia electrónica
María Élida Blasco, « Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque "Los Libres del Sur" », *Corpus* [En línea], Vol 3, No 1 | 2013, Publicado el 15 junio 2013, consultado el 21 abril 2019. URL : http://journals.openedition.org/corpusarchivos/237 ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.237

Este documento fue generado automáticamente el 21 abril 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque "Los Libres del Sur"

(Chascomús, 1939-1943)

Museography and recreation of history: creation of the Pampa Museum and "Los Libres del Sur" Park (Chascomús, 1939-1943)

María Élida Blasco

NOTA DEL EDITOR

Fecha de recepción del original: 03/12/2012
Fecha de aceptación para publicación: 08/03/2013

NOTA DEL AUTOR

Este trabajo forma parte de mi investigación como Becaria Posdoctoral del CONICET titulada "Los museos históricos y los museos-parque en la provincia de Buenos Aires durante la década de 1930", dirigida por la Dra. Irina Podgorny. Agradezco los comentarios y sugerencias a Alejandro Cattaruzza.

Introducción

1 En 1880 Ángel Carranza relató la "Revolución de los Libres del Sur" —como se conoció el levantamiento de los propietarios rurales y comerciantes contra Juan Manuel de Rosas en 1839— mediante un estudio que incluía testimonios de los participantes y sus descendientes; pero teñido por su sesgo ideológico, enfatizó en la defensa de la "libertad"

contra la "tiranía" (Carranza, 1919). Adolfo Saldías, contemporáneo a Carranza, presentó una imagen distinta del alzamiento mostrando la fuerte popularidad de Rosas en la campaña y tratando de indagar en las razones más coyunturales del malestar del sector rural (Saldías, 1987). Hacia 1930 las visiones predominantes eran aquellas cercanas a la de Carranza, sobre todo en aquellas publicadas en Dolores y Chascomús que tenían un cariz hagiográfico y presentaban a los rebeldes como "héroes" y a los rosistas como "villanos" (Gelman, 2009, pp. 49-50 y 98).

2 Desde los inicios de su gobierno al frente de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco se caracterizó por su versatilidad respecto a la imagen del pasado nacional, sobre todo en lo contradictorio de sus juicios sobre la figura de Rosas. Pero frente a la proximidad del centenario de los hechos a conmemorarse en noviembre de 1939, decidió asumir una posición definitivamente antirrosista (Béjar, 1992, p. 116). Según crónicas locales, en 1937 el gobernador encargó a su Ministro de Obras Públicas, José María Bustillo, consultar a los vecinos de Chascomús y Dolores respecto a cómo deseaban conmemorar el aniversario. Y Mercedes Aldalur —presidenta de la flamante Comisión de Bellas Artes y de Historia Regional de Chascomús— solicitó la construcción de un museo local (Bilbao, 2011) para representar los hechos mediante la exhibición de objetos.

3 En 1938, mientras una ordenanza municipal autorizaba al Intendente de Chascomús a invertir una importante suma de dinero para la construcción de un nuevo edificio municipal ejecutado en "estilo colonial" (Romay, 1967, p. 115), las conmemoraciones de acontecimientos posteriores a la época de la colonia impulsaron la conformación de la Comisión Provincial Honoraria de Homenaje a Los Libres del Sur. Estaba presidida por el mismo Bustillo e integrada por hombres acaudalados —Jorge Lavalle Cobo, Manuel F. Campos, Isaías Ramos Mejía, Emilio Pellet Lastra, Federico Madero y Adriano Díaz Cisneros (Blasco, 2012)— descendientes de los grandes propietarios y principales hacendados, que habían tenido un protagonismo activo durante el alzamiento (Gelman, 2009, pp. 68-76; Banzato, 2001) y que ahora, cien años después, en el nuevo contexto de ofensiva del "país rural" (Gorelik y Ballent, 2001, p. 189) veían con buenos ojos algunas de las medidas aplicadas por el gobierno conservador de Fresco (Béjar, 2005, pp. 140-160). La Comisión de Homenaje también estaba integrada por representantes de las ciudades de Dolores y Chascomús: el senador Atilio Roncoroni por la primera y Mercedes Aldalur y Roberto N. Ploruti por la segunda. Y por el historiador y publicista Enrique Udaondo quien desde 1923 dirigía el Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires con sede en la ciudad de Luján. Dentro del ámbito legislativo, Roncoroni sabía de la participación activa de Udaondo en la instalación del Parque Criollo y Museo Gauchesco "Ricardo Guiraldes" en San Antonio de Areco y del impulso oficial dado al proyecto en un contexto particular de promoción y fomento del turismo regional dentro del territorio bonaerense (Blasco, 2012 y 2011c; Gorelik y Ballent, 2001, pp. 153-154). Por ello, ante la creación del flamante Consejo Provincial de Turismo dependiente del Ministerio de Obras Públicas (Bruno y Lemme, 2010), propuso una alternativa similar para recordar a "los que sacrificaron sus vidas por la causa de la libertad" en la ciudad de Chascomús. Además, pidió el otorgamiento de subsidios para las comisiones locales que tuvieran a su cargo los festejos conmemorativos.

4 En 1939, año del centenario del alzamiento de "Los Libres", el historiador Emilio Ravignani dio a conocer una reconstrucción de los hechos acorde a los cánones de una historiografía que se consideraba más objetiva, pero aun así no podía ocultar su simpatía por los sublevados (Ravignani, 1939; Gelman, 2009, p. 50). Mientras tanto, el Poder

Ejecutivo provincial decidió divulgar la historia mediante otros mecanismos menos eruditos: apoyando la propuesta presentada al senado por Roncoroni, destinó dinero para construir un museo y parque en Chascomús[1] y un emprendimiento similar en la localidad de Dolores, y lo imputó al legado que Félix Bunge había otorgado antes de su muerte en 1935 para el sostenimiento de actividades culturales en la provincia. Además, el 5 de septiembre de ese año Roncoroni también envió a la legislatura provincial un proyecto de ley declarando Monumento Nacional al Mausoleo de Chascomús, donde se guardaban los restos de las víctimas de la Revolución del Sur: el 9 de octubre el proyecto se convertía en Ley 12.622 (*Diario de Sesiones Senado de la Provincia de Buenos Aires*, 1939, pp. 355 y 413).

5 Las adhesiones a "la Revolución" tenían su contraparte en los relatos difundidos desde el recientemente instalado Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas". Como parte de la campaña por la rehabilitación del rosismo, el Instituto pidió colaboración al gobierno de Fresco para instalar dos monolitos recordatorios de la campaña al desierto realizada por Rosas, pero su pedido fue rechazado bajo el argumento de Udaondo de que "significaría asumir una posición contradictoria" (Béjar, 1992, p. 116).

6 A medida que se acercaba la fecha se multiplicaban los homenajes a los "mártires" de la Revolución. El 29 de octubre de 1939 la comisión provincial presidida por Bustillo inauguró un monumento en el recién instalado Parque "Los Libres del Sur" de Dolores, donde se estaba construyendo un fortín —para recrear los años "de avanzada de la civilización en la lucha contra el indio— y un edificio para museo regional. Y el 7 de noviembre —día en que se conmemoraba el centenario de la batalla de Chascomús donde "Los Libres" habían sido vencidos por las fuerzas de Prudencio Rosas— se inauguró un segundo parque homónimo al lado de la laguna de Chascomús. A diferencia del de Dolores, en el segundo parque aún no se habían iniciado las obras. Pero la idea de Mercedes Aldalur de instalar un museo local para recordar los acontecimientos no había sido desechada: en un local provisorio, ubicado en la zona céntrica de Chascomús, alquilado a la Sociedad Española, se habilitó el Museo Pampeano compuesto por una sección histórica relacionada con los acontecimientos de 1839 (Salerno y Vigna, 2012)[2].

7 En el marco de los estudios culturales (Burke, 2000 y 2007; Chartier, 1993; Di Maggio, 1999) abocados a analizar los procesos de conformación de espacios de recreación y difusión de la cultura histórica, este artículo propone explorar la constitución del Museo Pampeano, que encontraría su sede definitiva dentro del Parque "Los Libres del Sur" de Chascomús, ya que fue el último de los museos instalados dentro de los "parques evocativos" de la provincia de Buenos Aires[3]. El objetivo general es determinar cómo se interrelacionaron los factores de índole local y externos que motivaron su instalación y modelaron las prácticas que operaron en su interior durante los primeros años de funcionamiento.

8 Disponiendo de fuentes documentales de primera mano, provenientes del archivo particular del historiador y publicista Enrique Udaondo —uno de los principales promotores del museo y parque—, nos interesa particularmente explorar la capacidad de intervención de algunos agentes muchas veces definidos como "menores" o "marginales", a la hora de acumular y reproducir cuotas significativas de capital social (Bourdieu y Wacquant, 2005; Bourdieu, 2011), pero que sin embargo han incidido de manera notable en la constitución y consolidación del campo cultural actuando desde los intersticios que ofrecían los sistemas normativos en formación (Levi, 1990).

Experiencias múltiples: el Museo Pampeano, el Parque "Libres del Sur" y la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales

9 Hacia noviembre de 1939 el Museo Pampeano contaba con una directora provisoria —Mercedes Aldalur— y dos empleados: el secretario Mario Aníbal López Osornio y un portero. Por fuera de esta estructura alguien supervisaba, guiaba las tareas de instalación y sobre todo adelantaba dinero particular para hacer frente a los gastos diarios que excedían lo enviado por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) de la Provincia de Buenos Aires[4]. Era Enrique Udaondo, uno de los miembros de la Comisión de Homenaje que desde sus múltiples actividades como ferviente militante católico y nacionalista, había promovido también otras iniciativas para "honrar la memoria de Los Libres". Como director del Museo de Luján adhirió a los actos publicando una gacetilla informativa que recordaba los homenajes de Esteban Echeverría a los "abnegados revolucionarios" destacando que se había tratado del más "notable y glorioso acontecimiento de la historia argentina después de la Revolución de Mayo" (*Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires*, 1939). Y acorde al clima político que predominaba bajo el gobierno de Fresco, Udaondo enfatizaba en el sentimiento de "confraternidad" que había unido a los más encumbrados hacendados de la provincia y a los últimos peones de estancia para enfrentar el poder de Rosas. También participó activamente el 18 de noviembre evocando el acontecimiento en el Teatro Odeón, con Mariano de Vedia y Mitre como orador, y el presidente Agustín P. Justo como invitado principal (Blasco, 2012). Según lo reseñado al día siguiente por *La Gaceta*, el acto había intentado presentar la "gesta libertadora" contraponiéndola a las interpretaciones "caprichosas" con la cuales se pretendía "deformar el juicio severo de la historia" en alusión a las acusaciones de los miembros del Instituto Juan Manuel de Rosas que ubicaban el homenaje como organizado por la coalición que detentaba el poder y falsificaba la historia (Béjar, 1992, pp. 116-117). A su vez, si bien desde 1923 Udaondo integraba la Junta de Historia y Numismática Americana, transformada ahora en Academia Nacional de la Historia, también comenzaba a ser reconocido por sus actividades vinculadas a la organización de museos: en este contexto había pasado a integrar la flamante Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos presidida por el historiador Ricardo Levene.

10 Al igual que Mercedes Aldalur, Mario López Osornio era un hombre destacado en el ámbito de la cultura de Chascomús (Risso, 2011). Además de dirigir la Biblioteca Popular "Domingo F. Sarmiento" de la ciudad y escribir obras literarias y cuentos folklóricos —entre las que se encontraban *Trenzas Gauchas* (1934), *El cuarto de las sogas* (1935) y *Al tranco* (1938)—, para fines de 1939 había publicado una novela histórica sobre uno de sus antepasados, Vicente Casco, vinculado al partido de Chascomús y partícipe de los hechos de 1839 (López Osornio, 1939). Seguramente estos antecedentes vinculados a la investigación y al conocimiento de los libros fueron ponderados a la hora de contratarlo como secretario del Museo. No era experiencia suficiente para armar el inventario de objetos que engrosaban las "colecciones históricas" del instituto[5], pero ansiaba mantenerse en el cargo y conseguir así un empleo estable en la repartición pública. La instalación de un museo local era una posibilidad de conseguirlo, más aún cuando circulaba la noticia de que el gobierno de Fresco impulsaba la organización de una Comisión Central de Parques Provinciales presidida por Udaondo (Salerno y Vigna, 2012)[6]

y que Chascomús —al igual que Dolores— contaría con un parque de grandes dimensiones para albergar un museo. Para los vecinos de la zona la propuesta era atractiva, sobre todo porque prometía ser una excelente propulsora del turismo regional a la vez que incentivaba propuestas culturales novedosas (Blasco, 2012).

11 También Mercedes Aldalur esperaba la designación de los miembros de la Comisión Central de Parques, ya que le permitiría encuadrar el museo dentro de una propuesta provincial más amplia, afirmarse como directora e incrementar los fondos públicos destinados a financiar la escasa estructura administrativa de la nueva institución. En efecto, durante el mes de diciembre de 1939 el museo había demandado $ 440,41 de presupuesto público para el pago del personal, el alquiler del local, la luz eléctrica y los útiles de escritorio necesarios para el funcionamiento institucional[7]. De ese total, más de la mitad lo insumía el sueldo mensual del secretario ($ 280 al mes), que cobraba un salario un poco mayor que el encargado del Museo de Dolores (Blasco 2012), bastante más que el salario mensual que en 1939 recibían la mayoría de los maestros bonaerenses (Béjar, 1992, p. 197) pero menos que un empleado del mismo rango en los museos dependientes de la Comisión Nacional de Museos (*Boletin de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos* 1939:198-200). Fuera de ello, los gastos que demandaba el museo de Chascomús eran escasos: $ 40 de sueldo del portero, $ 50 de alquiler del local a la Sociedad Española, $ 4,16 por suministro de luz; $ 6,75 por útiles de escritorio y $ 59,50 por los trabajos de un trenzador.

12 El 5 de enero de 1940 quedó oficialmente constituida la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales (CCHPP) encargada del "embellecimiento, conservación y administración de los parques" instalados por el Poder Ejecutivo (Blasco, 2012). El nuevo organismo dependía del MOP —por lo tanto del Ministro Bustillo— y estaba destinado a realizar una tarea similar a la encomendada a la Dirección de Parques Nacionales, por entonces a cargo de su hermano Exequiel[8]; pero mientras esta institución estimulaba los paseos —y el gasto— de los turistas de sólida posición económica, los funcionarios del ya debilitado gabinete de Manuel Fresco habían decidido impulsar el turismo popular fomentando el establecimiento de parques cercanos a las principales ciudades y rutas bonaerenses.

13 Dados los objetivos, la CCHPP estaba integrada por funcionarios de la Dirección de Vialidad, la Dirección de Arquitectura y de Agricultura, Ganadería e Industria de la Provincia y surgía en un contexto político en el cual también los países vecinos ensayaban propuestas similares. Un ejemplo lo constituye el proyecto de ley sobre conservación de monumentos nacionales presentado en Uruguay por Aquiles B. Oribe en 1932: en él se había extendido el concepto de "patrimonio" también a los "paisajes que constituían orgullo nacional", y sin desdeñar la función educativa y patriótica de su preservación, mencionaba las razones económicas y el fomento del turismo (Zubillaga, 2002, p. 75). En este marco surgían las propuestas de Horacio Arredondo —secretario del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, director del Museo Municipal de Montevideo y miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia Argentina en el Uruguay — de imitar el ejemplo argentino y transformar el corredor del Este en un gran Parque Reserva Nacional para dinamizar el turismo sobre todo en el Departamento de Rocha, en la zona cercana a la Fortaleza de Santa Teresa que según su opinión debía ser reconstruida con fondos del Estado Nacional (Arredondo, 1936).

14 Una de las funciones asignada a la nueva CCHPP era asesorar en materia de conservación de la flora y fauna "aborigen" o en peligro de extinción, lo que para algunos se enmarcaba

en el clima de ideas suscitado por la reacción nacionalista (Salomón, 1940). Sin embargo hay que señalar que la iniciativa surgía también en un contexto internacional de proliferación de "museos al aire libre" que mostraban la vida rural como imagen de "autenticidad" de una etnia, un pueblo o una nación, vinculadas a su vez al desarrollo e innovaciones propias de la etnografía y el folklore (Bloch, 1930; Gazin-Schwartz y Holtorf, 1999). Un indicio que apunta a corroborar el primer argumento es que justamente a principios de 1940 la Dirección General de Agricultura de la Nación, la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y la División Forestal del Ministerio de Agricultura estaban impulsando también la iniciativa de crear un parque "indígena" en Yapeyú, aprovechando la flora regional existente en el entorno de la casa natal de San Martín (De Masi, 2012, pp. 46 y 71). Otro indicio quizás más revelador es que la persona elegida para ejercer la presidencia del nuevo organismo fuese Udaondo, un historiador nacionalista reconocido por su militancia católica y con amplia experiencia en construir escenarios "evocativos" de los más variados acontecimientos (Blasco, 2011a, 2010a, 2004) incluidos los parajes donde se erigían los árboles que él mismo había definido como "históricos" (Blasco, 2010b). La experiencia más inmediata eran las fiestas populares organizadas dentro y fuera de la sede del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires con el objeto de promover de manera masiva la recreación y el turismo en las zonas aledañas a la ciudad de Luján (Blasco, 2011ª, pp. 157-188). Y en lo que respecta específicamente a los "parques evocativos", conviene destacar su participación en la puesta en funcionamiento del Parque Criollo que albergaba el Museo Gauchesco en homenaje a Ricardo Güiraldes en la localidad de San Antonio de Areco, un establecimiento "rural" que recreaba la vida y costumbres de una estancia. Lo novedoso de la propuesta de Areco era que se definía como un "parque viviente" que exhibía "árboles, animales autóctonos en total libertad y paisajes criollos" y se combinaba con un museo montado con diversos objetos — muchos de ellos contemporáneos— que reunidos "en colección" y puestos en escena, "daban la sensación" de recrear el ambiente rural de la campaña en épocas pretéritas. Pero a diferencia del Museo de Luján, en Areco el realismo parecía acentuarse debido a que los animales eran exhibidos vivos como "objetos" del museo para formar parte del "decorado" de la escena criolla (Blasco, 2011c).

15 En síntesis, mediante la constitución de la nueva Comisión el gobierno provincial tomaba posesión de los parques registrados hasta enero de 1940 —incluido el proyectado para Chascomús junto al nuevo museo— y los ponía bajo supervisión directa de un hombre con alta capacidad y experiencia para transformarlos en lugares de "evocación" de algún tipo de acontecimiento que resultara de interés tanto para el gobierno provincial de Manuel Fresco como para la cultura histórica local. De todas maneras, hay que reconocer que el interés del gobierno por transformar los parques en "lugares históricos y evocativos" se limitaba a la incorporación de Udaondo y no involucraba de manera directa al conjunto de historiadores que por cierto comenzaba a detentar posiciones de prestigio tanto en el seno de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos como en la Junta de Estudios Históricos de la Provincia de Buenos Aires, organizada justamente a fines de 1939 (Béjar, 1992, pp. 122 y 130).

16 Desde la presidencia de la CCHPP, Udaondo oficializó la relación previa con Mercedes Aldalur y los empleados del Museo Pampeano de Chascomús quienes saludaron la iniciativa y continuaron con sus trabajos. El 10 de enero de 1940 Osornio había inventariado 348 objetos y pedía ayuda a Udaondo para completar juntos "algunas lagunas"; el 27 de enero, ya con la lista terminada, las piezas ascendían a 357 aunque

seguía sin completar los casilleros sobre el valor de tasación: "de eso francamente no entiendo puesto que su valor en estos casos es relativo" [9], advertía. Aunque mencionaba reiteradamente su "inexperiencia" y pedía disculpas por los errores, intentaba convencer a su superior de que se podrían arreglar perfectamente cuando "estemos en el edificio propio y haga el fichero". Idénticas expectativas sobre la nueva sede tenía Mercedes Aldalur quien comentaba acerca de la próxima iniciación de las obras y la licitación para la pavimentación de las calles que circundaban al parque[10]. La concreción de la propuesta estaba en marcha, pero la llegada del dinero a Chascomús comenzaba a depender de las presiones ejercidas sobre determinados funcionarios públicos. O de las gestiones y las generosidades de Udaondo, que si bien durante los meses de octubre y noviembre de 1939 había adelantado dinero particular para hacer frente a los gastos, una vez creada la CCHPP que presidía, comenzó a presionar al MOP para que se lo reintegrara. Recordemos que la práctica de adelantar dinero particular para apurar las obras y luego solicitar el reintegro al Estado no constituía la excepción sino la norma en materia de constitución de museos (Podgorny 2010).

17 Los generosos adelantos de efectivo no cesaron. Pocos días después del pedido de Aldalur para gestionar la regularización de los pagos, la señora recibía $ 300 que agradecía con otros favores: en esta ocasión ofrecía a Udaondo una vieja volanta usada por un antiguo hacendado de Chascomús —Leonardo de la Gándara (1785-1856)— para trasladarse a la Capital cuando aún no había ferrocarril. La encargada del museo local se la ofertaba con la seguridad de que su dueño la arreglaría en caso de que Udaondo quisiera aceptarla para el Museo de Transporte que dirigía en Luján[11].

18 Los días pasaban y las gestiones para normalizar el funcionamiento del nuevo museo parecían afianzarse. Pocos días después de recibido el adelanto monetario, Aldalur le escribía firmando como directora interina y poniéndolo al tanto de las medidas adoptadas para corregir "irregularidades" en los comportamientos del personal. No contaba con experiencia previa en la organización de museos y ni siquiera conocía personalmente el Museo de Luján que dirigía Udaondo, pero parecía bien asesorada: la circular establecía normativas para evitar las inasistencias de los empleados, el cumplimiento efectivo del trabajo asignado en los horarios establecidos y la vigilancia permanente del edificio sobre todo en las horas nocturnas[12]. Además, actuaba como "reglamento interno" y establecía claramente tanto la jerarquía y función de cada empleado como la superioridad de la directora interina. Mientras avanzaba la organización de las normas internas del Museo Pampeano, se aceleraba la descomposición del gobierno provincial de Manuel Fresco quien se alejaba del gobierno y renunciaba al Partido Conservador (Béjar, 1997). Inmediatamente asumía un nuevo elenco de funcionarios gubernamentales encabezados por Octavio R. Amadeo. Ante lo vertiginoso de los cambios políticos y el alejamiento de los funcionarios que habían promovido el museo, la directora se apuró a pedir audiencia con el nuevo Ministro de Obras Públicas para ponerlo al tanto de las obras proyectadas, y el 10 de abril un funcionario del área se comunicaba con Udaondo enviando los planos de ubicación de las tierras afectadas por la construcción del parque ribereño a la laguna de Chascomús[13]. Ante el recambio de la planta de funcionarios, las gestiones debían permanecer bajo estricta vigilancia de Udaondo y Aldalur. Además, ahora se sumaba una comisión local integrada por vecinos influyentes dispuestos incluso a adelantar dinero al gobierno para la realización de las obras[14].

19 Pero el hombre clave para que el proyecto no quedara retenido en los despachos oficiales seguía siendo Udaondo, quien mantenía larga amistad con varios de los políticos de turno

y conocía el arte de solicitar "favores" de una manera discreta y eficaz. En abril de 1940 duplicó el dinero anticipado para que la directora del Museo Pampeano pagara sueldos atrasados y deudas contraídas. También la instruyó sobre cómo solucionar problemas con el personal y cómo rotular y exponer los objetos de manera adecuada. Como recompensa, sus "patrióticos" adelantos de dinero en pos de la creación de nuevos museos empezaban a ser reintegrados —aunque con cierto atraso— por los funcionarios del nuevo gobierno[15]. El MOP intentaba ponerse al día con los gastos que demandaba el emprendimiento en Chascomús y ello generaba cierto desconcierto en la directora que no sabía cómo rendir el dinero público sobrante debido a que las cuentas ya habían sido saldadas mediante la intervención de Udaondo[16].

20 Durante los meses de septiembre y octubre de 1940 los obreros se abocaron a edificar la sede del nuevo museo dentro del Parque "Libres del Sur". Los planos fueron trazados por el arquitecto Carlos H. Rivarola —técnico de la Dirección de Arquitectura de la Provincia— y el edificio, de estilo colonial, era una réplica de una casa de postas de "Mensajerías Argentinas" ubicada sobre la Av. Centenario de San Isidro, en tierras que habían pertenecido a la chacra de Juan Martín de Pueyrredón (IAA, 1944, p. 134; Memoria, 1941, pp. 20-25). Según las crónicas locales el edificio original había sido demolido[17], pero en un contexto de búsqueda de la arquitectura nacional cuyos máximos exponentes eran las casas de campo y particularmente los cascos de estancia del área pampeana (Ballent, 2005, p. 116), no es aventurado creer que se intentara su réplica en Chascomús.

21 Por otro lado, recordemos que mientras se levantaba el edificio del Museo Pampeano, se estaban organizando los preparativos para inaugurar el Parque Evocativo y Museo "Los Libres del Sur" en la ciudad vecina de Dolores: en el marco de la apertura, el 29 de octubre de 1940, el público pudo observar la recreación de uno de los viajes realizados entre fines del siglo XIX y principios del XX por la antigua galera de la Mensajería La Central por los caminos de tierra de Dolores y General Lavalle (Blasco, 2012). Además, en 1940 fue inaugurada la sección Museo de Transporte del Museo Histórico de Luján que Udaondo dirigía: allí, además de exhibirse galeras, diligencias y coches de mensajería comenzó a recrearse el ambiente de las antiguas postas del siglo XIX. Pero los motivos por los cuales se eligió replicar una casa de posta de la chacra de Juan Martín de Pueyrredón podrían estar vinculados también a la afición de Udaondo por recuperar el conjunto de ideales patrióticos asignados al "prócer" y materializados en algunos objetos de su ya famosa chacra (Blasco, 2010b). Luego de la muerte de Pueyrredón en 1850, las tierras habían sido heredadas por su hijo Prilidiano, luego vendidas a su primo Manuel Alejandro Aguirre y posteriormente fraccionadas entre el círculo de parientes. Pero justamente hacia 1940, mientras se proyectaba el edificio del Museo Pampeano, la Municipalidad de San Isidro comenzaba a gestionar la expropiación de los terrenos principales de la ya reducida chacra —la "Quinta de Pueyrredón"— para presentarlos como "testimonio de los episodios históricos transcurridos dentro de sus muros" (Lozier Almazan, 1987, pp. 101-111). La iniciativa contó con el auspicio de la flamante Comisión Nacional de Museos integrada también por Udaondo: en mayo de 1941 se efectuó el acto de inauguración del Museo Histórico Municipal "Brigadier Juan Martín de Pueyrredón" con asistencia de representantes del gobierno nacional y del historiador Ricardo Levene, presidente de la Comisión Nacional de Museos (*Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos*, 1940, p. 30; en adelante *BCNMyMyLH*). En síntesis, aunque se desconoce el momento en que fue demolido el edificio que funcionó como casa de postas dentro de la

chacra, no es aventurado suponer que en el marco de la fragmentación de las tierras, su puesta en valor y su expropiación por la Municipalidad, se intentara rescatar su fachada.

22 Al parecer el único problema que planteaba el edificio en construcción —y que no era un detalle menor tratándose de la sede de un museo erigido dentro de una gran extensión de espacio verde— era lo exiguo de la vivienda del cuidador: en octubre de 1940 Udaondo intentó una ampliación, pero fue desestimaba por la Dirección de Arquitectura[18]. El problema no tenía solución al menos en lo inmediato, de ahí que Mercedes Aldalur continuó recibiendo objetos y mobiliario que guardaba en depósitos del local alquilado hasta el momento del traslado al nuevo edificio que ya, antes de terminar de construirse, resultaba chico. También comenzaron a realizarse compras a comercios de antigüedades y casas de remates dado que Udaondo había previsto inaugurar la nueva sede para el mes de diciembre[19].

23 La pronta inauguración alertó a algunos interesados en conseguir nuevos empleos públicos y sumar algún prestigio: era el caso del secretario de la Comisión Pro-Centenario de la Revolución del Sur, Rolando Doscar Berro, quien recordaba las conversaciones mantenidas años antes con el ingeniero Bustillo y le manifestaba a Udaondo que, de no tener compromiso con la dirección del Museo de Chascomús, lo considerara candidato a ocuparla. Desconocía las condiciones necesarias para desempeñarse en el cargo pero insistía en que, de ser nombrado, el favor sería retribuido[20]. Pero a pesar de saberse recompensado, la respuesta de Udaondo fue contundente: "no hay posibilidades por ahora", había escrito teniendo en cuenta el compromiso contraído con Aldalur.

24 Otro de los hombres que comenzaría a involucrarse de lleno en la labor del futuro emprendimiento era Roberto N. Plorutti, vecino influyente de Chascomús (Romay, 1967, p. 114) que conocía a Udaondo por haber integrado juntos la CCHPP gracias a la común amistad que mantenían con el ex Ministro Bustillo[21]. Pero alejado Fresco y Bustillo del gobierno, Plorutti comenzó a tejer relaciones con las nuevas autoridades políticas para favorecer la realización de todo tipo de obras en beneficio de su localidad, entre ellas el Parque y Museo Pampeano. Plorutti se transformó en el asesor de confianza de Udaondo y en diciembre de 1940 le decía que, invitado por el Presidente de la Comisión de Fomento de Chascomús, se había entrevistado con el Ministro de Obras Públicas de la provincia y firmado el decreto mediante el cual se adquiría un terreno para un "Stadium" con fondos del legado Bunge[22]. También le recordaba que de los $ 61.955 destinados por el P. E. al Museo y Parque de Chascomús en 1939, se había utilizado solo una parte, por lo tanto recomendaba invertir el resto en el parque que presentaba "un estado lamentable".

25 Mientras en algunos ámbitos se gestionaba el presupuesto, se firmaban decretos y se presionaba para concretarlos apelando a la red de relaciones personales tejidas entre funcionarios y políticos locales, entre enero y marzo de 1941 Mercedes Aldalur trasladó el museo a su nueva sede para aprontar su inauguración. En este terreno, también las intervenciones de Udaondo continuaban siendo precisas: enviaba instrucciones y fotografías de las salas del Museo de Luján para que la directora preparara las exposiciones siguiendo un patrón ya establecido, ordenó que varios objetos viajaran desde Luján para formar parte de las colecciones del Museo Pampeano y mediante su amplio círculo de allegados obtuvo los recordatorios que serían entregados en día de la inauguración[23].

26 El acto fue programado para el 27 de abril y como era costumbre Udaondo invitó al máximo referente político —en este caso Eleazar T. Videla— quien confirmó su asistencia. Pero otro de los invitados especiales pidió disculpas por no hacerlo: era el amigo personal

de Udaondo y ex ministro de Obras Públicas de Manuel Fresco, José María Bustillo, antiguo promotor de la obra que ahora se inauguraría bajo un nuevo gobierno[24].

La expansión de un modelo museográfico "evocativo"

27 Al momento de su inauguración el Museo Pampeano contaba con la sala "Los Libres del Sur", la sala "Chascomús" y la "Pampeana" que le daba su nombre (Salerno y Vigna, 2012). La primera de ellas, dedicada al acontecimiento que se recordaba, exhibía "la bandera de Tuyú" que había flameado en la batalla de Chascomús y también espadas, retratos, muebles y objetos diversos de los hombres que habían participado del movimiento y que habían sido cedidos en custodia por sus familias[25].

Imagen 1. Sala de "Los Libres del Sur". (*Memorias*, 1941, p. 24)

28 La segunda sala exponía objetos varios que se suponían vinculados a Chascomús —muebles, armas y banderas utilizadas por los diferentes regimientos— donados por diferentes vecinos e incluso por el personal del museo.

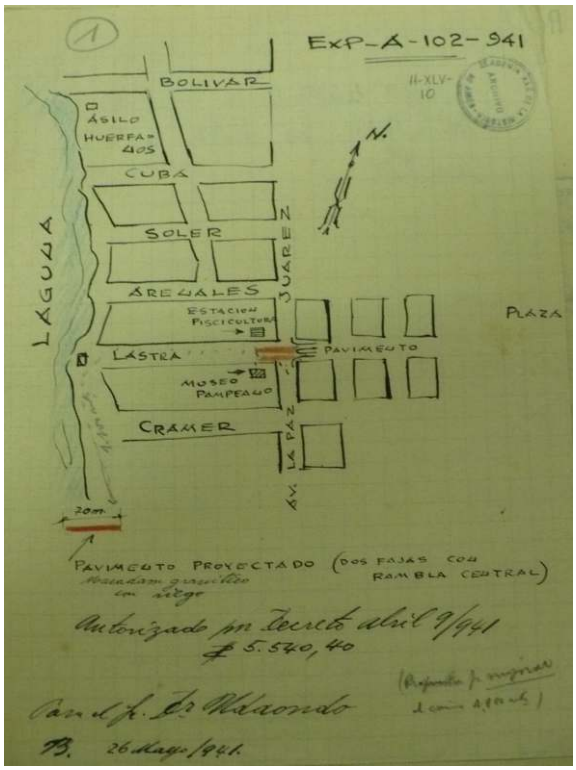
Imagen 2. Sala Chascomús. (*Memorias*, 1941, pp. 23)

29 La sala "Pampeana", en cambio, albergaba sobre todo objetos vinculados a la técnica del trenzado del cuero y otras artes que se reconocían como "criollas" o gauchescas" y que habían sido estudiadas y descriptas en algunos de los libros publicados por López Osornio.

30 En verdad, los objetos que al ser exhibidos intentaban ser admitidos como de valor histórico eran aquellos vinculados a la historia de los vecinos de Chascomús que habían llegado a formar parte de las colecciones del Museo gracias al esfuerzo de los empleados por conseguirlos entre sus allegados. Pero a pocos meses de inaugurado, las colecciones del museo comenzaron a perder su especificidad local al verse incrementadas por una donación proveniente de la sucesión del coleccionista y numismático fallecido Jorge A. Echayde, quien nunca había vivido en Chascomús[26]. Se trataba de una colección ya clasificada entre las que se encontraban 136 "elementos indígenas" con los que se pensaba armar la sala de la "civilización indígena" (Salerno y Vigna, 2012), varios objetos vinculados a San Martín —un trozo de pino de San Lorenzo, una cerradura con las llaves de la casa del "Libertador", un cuadro con facsímiles de condecoraciones—; adornos y objetos utilizados en las antiguas carretas, mates, cuchillos, tejidos y colecciones de armas. Además incluía un retrato de Encarnación Ezcurra y varios óleos del "Mazorquero", ilustrativos justamente de la época de la "tiranía" que los "mártires" de Chascomús habían ayudado a combatir.

31 Hacia mediados de 1941 la intervención de Udaondo en las tareas del parque y del museo continuó siendo intensa: prosiguió enviando objetos y carteles de propaganda, gestionando para concretar la pavimentación de las calles circundantes al Parque y para obtener beneficios para otras instituciones locales. Pero sobre todo continuó expandiendo el modelo museográfico desarrollado en Luján mediante el traslado de muchas de sus prácticas[27].

Imagen 3. Croquis con la ubicación del Museo Pampeano y las calles a ser pavimentadas. (f. 10, caja 45, Fondo Udaondo; Archivo de la Academia Nacional de la Historia)



32 El Museo Histórico y Colonial de esa ciudad se había transformado en una institución modélica para el resto de los museos instalados en la provincia de Buenos Aires y también para muchos otros surgidos en otras jurisdicciones del país bajo supervisión de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos[28]. Por ello la directora de Chascomús se esmeraba en agradecer el asesoramiento de Udaondo.

33 La intervención de Udaondo se hace explícita en las memorias elevadas por la CCHPP dando cuenta de su labor durante el período 1940-41 (*Memorias*, 1941) y estableciendo el criterio que unificaba a los parques de Areco, Chascomús y Dolores: por tratarse de los parques menos favorecidos topográficamente debido a la falta de bellezas naturales, se destacaban sus museos, ilustrativos del pasado histórico. "Sus reliquias trasuntan un localismo justificado por los antecedentes históricos de las respectivas zonas en que se hallan establecidos" informaba Udaondo antes de destacar la importancia de los escenarios donde habían combatido "los Libres del Sur". Además, enfatizaba en la orientación común de los tres museos que desarrollaban "una constante acción nacionalista, no declamatoria sino objetiva, impregnada de sugestiones nobles con el fin de incrementar los sentimientos de patria, tan en peligro de irse atenuando en el espíritu popular, merced al cosmopolitismo que nos invade". La retórica era similar a la que había logrado consolidar en Luján, y otro signo evidente de la intervención de Udaondo en el montaje y diseño del Museo de Chascomús eran las imágenes de los muros del edificio ostentando la leyenda "*Viva la patria!* trazado en letras de hiedra" (*Memorias*, 1941, pp. 20-25). La similitud en la práctica de adornar el frente del Museo de Luján y las frases instaladas en ocasión de celebrarse un acto patrio o un acto evocativo (Blasco, 2011a) estaba implícita y era elocuente. También lo era la decisión de reproducir el plantado de "retoños de árboles históricos" como se había promovido en el Museo de Luján quince años antes y como lo hacía ahora también el historiador Ricardo Levene en los patios del Cabildo porteño[29].

34 Pero quizás lo más revelador de las prácticas comunes promovidas por Udaondo haya sido el modo de entretejer sus múltiples funciones para erigirse en partícipe activo de instituciones diversas. En Chascomús, ello se puso de manifiesto cuando comenzaron a planearse los festejos por un nuevo aniversario de la "Revolución de los Libres del Sur" —que no casualmente coincidían con la instalación oficial del Parque provincial y del Museo Pampeano—, que ese año 1941 estarían dedicados a la memoria del General Juan Lavalle por cumplirse el primer centenario de su muerte. Precisamente en agosto, Udaondo sumó otro cargo a su ya abultada trayectoria pública y fue su designación como secretario de la flamante Comisión Oficial de Homenaje a Lavalle. Aglutinando cargos en diferentes asociaciones e instituciones, logró acuñar medallas recordatorias del homenaje al "prócer", y gracias a sus relaciones personales intentó sortear las dificultades para garantizar la presencia de las inestables autoridades políticas en los actos conmemorativos a realizarse el 7 de noviembre, organizados por la Comisión local del Museo de Chascomús. Sus múltiples funciones eran garantía de éxito y permitió que él mismo, que había gestionado para concretar la propuesta, recibiera invitación formal por parte de la directora de la institución patrocinadora[30].

35 Para diciembre de 1941, Udaondo había logrado que pocos días antes de la asunción al gobierno de su amigo Rodolfo Moreno, el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia autorizara las obras de pavimentación de la Avenida Costanera en el tramo comprendido entre el nuevo Museo Pampeano y el Monumento a los "Libres del Sud". Y gracias a la incorporación de su viejo amigo Plorutti a la comisión local del Museo Pampeano, podía dejar en sus manos las tareas cotidianas y las proyecciones futuras para ese instituto, alivianando así la supervisión sobre todo durante las prolongadas ausencias de la directora Aldalur a causa de sus problemas de salud [31].

36 La tarea parecía consolidada y el 31 de diciembre de 1941 el Parque "Libres del Sur" y el Museo Pampeano de Chascomús estuvieron en condiciones de elevar el "inventario de bienes muebles y semovientes" al Ministerio de Obras Públicas a través de la CCHPP. Según consta en la descripción, el edificio —de una superficie cubierta de 120 m^2 destinados a Museo Pampeano— se encontraba en la Avenida Lastra esquina La Paz y estaba construido dentro del Parque "Libres del Sur"[32]. Constaba de una planta baja donde se contabilizaban cuatro salas, una secretaría, un baño y un depósito, y una planta alta con dos habitaciones, hall, baño, cocina y terraza. Había sido construido por la Dirección General de Arquitectura en 1940 por $ 28.000 y su valor actual se estimaba en la misma cifra. Respecto al parque —20 hectáreas situadas a unas 10 cuadras del Ferrocarril del Sud — eran tierras del Estado y de particulares, destinadas a Parque Público y Museo adquiridas en 1939, y su valuación hecha por el Ministerio de Obras Públicas era de $ 25.208. La descripción era clara al menos en lo que consignaba sobre la instalación de los emprendimientos. Sin embargo, a los ojos y el entendimiento de algunos observadores externos este proceso era bastante más confuso, más aún cuando se intentaba demarcar los compromisos —y los aportes económicos— asumidos por el gobierno provincial y el municipio. En una de las páginas de la reseña de Chascomús editada por el Instituto Agrario Argentino en 1944 —tres años después de la confección del inventario oficial—, se mencionaba la existencia de dos parques inaugurados el mismo día 7 de noviembre de 1939. Uno era el denominado "Parque Provincial" de 9 hectáreas, construido por el Gobierno, donde se alojaba el Museo Pampeano. El otro era el "Parque Libres del Sud", aparentemente lindero al anterior y construido por la comuna donde se erigía el mausoleo de mármol que resguardaba los restos de los "patriotas" fallecidos el 7 de

noviembre de 1839. Hasta allí, la información parecía contradecir la exposición oficial del inventario. Pero lo verdaderamente llamativo es que páginas después, la reseña se detenía en los aspectos culturales de la ciudad y describía la historia del "Museo Pampeano y Parque Los Libres del Sur", sin mencionar la existencia de dos parques separados (IAA, 1944, pp. 101-102 y 133-134). Parece evidente que un contexto de conformación de nuevas y muy diversas instituciones —algunas de carácter oficial dentro del ámbito del Estado provincial y otras con menor grado de formalización como las entidades y asociaciones de promoción en el ámbito local— sumado a la coexistencia de prácticas basadas en acciones e intereses personales, haya supuesto grandes márgenes de confusión respecto a las responsabilidades de los diferentes actores sociales en la materialización de determinados proyectos, sobre todo en aquellos considerados innovadores.

37 Volviendo al inventario de bienes muebles y semovientes del Museo y Parque, en él se consignaba:

"1. Escritorio (muebles y objetos);
2. Sala Chascomús;
3. Sala Libres del Sur;
4. Sala del gaucho y del Indio;
5. sala chica con objetos varios;
6. guadañadora para cortar pasto;
7. bancos, jarrones y estatuas decorativas de cemento armado;
8. cinco cañones;
9. arboleda del parque" [33].

38 A diferencia del Museo de Dolores inaugurado meses antes (Blasco, 2012), el de Chascomús contaba con una sala propia dedicada al recuerdo local montada gracias al interés de su promotora, Mercedes Aldalur. Por otro lado, y teniendo en cuenta la concepción historiográfica que guiaba ambos emprendimientos, los dos museos contaban con salas específicas dedicadas a recordar la "Revolución de los Libres del Sur" y la actuación del "gaucho y el indio". Pero en Chascomús la aparición de esta última sala había sido más tardía: en un primer momento el espacio fue denominado "Sala Pampeana"; ahora se llamaba "del gaucho y del indio" seguramente debido al incremento de objetos recibidos gracias a la incorporación de la colección Echayde [34]. Además, el salón estaba imbuido de las concepciones historiográficas de Rómulo Carbia, quien en 1930 había publicado *Los orígenes de Chascomús: 1752-1825. Con una introducción al problema del indígena en América durante los siglos XVI a XVIII.* La monografía formaba parte de una colección que había abierto un nuevo panorama y una nueva forma de encarar una línea temática escasamente trabajada hasta entonces: se llamaba "Contribución a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires" y fue publicada entre 1930 y 1938 por el Archivo Histórico provincial —inaugurado en 1926 y dirigido desde ese entonces por Ricardo Levene— como reacción a la tendencia a historiar solo a los grandes héroes, a las figuras centrales, a los grandes pueblos o a las ciudades capitales (Carbia, 1930, pp. 3-4). Udaondo era partícipe de la colección ya que hacia 1930 se encontraba preparando la *Reseña histórica del Partido de las Conchas* y en 1939 contribuiría con la *Reseña histórica de la Villa de Luján*. No es aventurado entonces suponer que los escritos de Carbia sobre Chascomús, con enorme énfasis en la herencia colonial hispana y las diferentes soluciones implementadas para conjurar el peligro y la "fechoría" del indígena en la zona, hayan modelado la representación de la historia local a través de los objetos. O que al menos hayan guiado sus intenciones de representarla fusionando la imagen de un casco de estancia del siglo XIX —representada por el aspecto exterior del edificio del Museo— con

la línea de avanzada contra los indios (Marfany, 1933 y 1940) tal como lo relataba Carbia para el siglo XVII.

39 Finalmente la sala condensaba también el clima de época que propiciaba los homenajes gauchescos: recordemos que la provincia de Buenos Aires había sido la primera en tener una sala de museo dedicada específicamente a recordar su actuación, lo que luego se institucionalizó y obtuvo mayor despliegue con la instalación del Parque Criollo y Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes en San Antonio de Areco, promovido por el gobierno de Manuel Fresco (Blasco, 2011c). Sumado a ello, en octubre de 1939, mientras se planeaba el Museo Pampeano, se había promulgado la ley provincial que instituía el 10 de noviembre —natalicio de José Hernández— como "Día de la Tradición" (Cattaruzza y Eujanian, 2003, p. 251). De esta manera, el establecimiento del Museo Pampeano era la manera de incorporar un nuevo escenario evocativo a la "tradición gaucha bonaerense".

40 Pero el parque de Chascomús carecía de fortín, de "ranchos de tropa" y "de oficiales" que intentaban dar el peculiar tono "evocativo" sobre el proceso de "colonización y poblamiento" en el de Dolores[35]. Y aunque en ambos parques se destacaban las plantaciones y arboledas, tampoco en Chascomús había juegos infantiles ni yeguarizos, lo que estaba señalando el desarrollo desigual de ambos emprendimientos.

41 En la columna referida a los "valores de estimación", lo consignado como de mayor valor en el Museo Pampeano de Chascomús era la "Sala del gaucho y del indio" ($ 4.100), la sala Chascomús ($ 3.200) y la arboleda del parque ($ 3.000). Luego le seguía la sala Libres del Sur ($ 2.500), los bancos, jarrones y estatuas ($ 2.000), la sala chica ($ 1.500), el escritorio ($ 1.000), la guadañadora ($ 800) y los cinco cañones ($ 500). También en este aspecto las diferencias entre ambos parques eran notables. Mientras en Dolores lo consignado como de mayor valor eran "las plantaciones" ($ 6.000) —en Chascomús "la arboleda" era arboleda natural y no habían invertido en plantar nuevas especies—, en su homónimo de Chascomús, lo más oneroso era la "Sala del indio y del gaucho", que gracias a las colecciones de Echayde, era más propia de un museo. Teniendo en cuenta la construcción y los costos de los ranchos, las plantaciones, los juegos y los yeguarizos, era evidente que en Dolores se había privilegiado la instalación del "parque evocativo" mientras en Chascomús la idea primigenia había sido la de un "museo", tal cual lo había manifestado en su momento Mercedes Aldalur al gobernador Fresco. Esta decisión se reflejaba en el valor total estimado del Museo Pampeano ($ 18.600) —mucho más que los $ 13.204 en que se valuaba el establecimiento de Dolores, bastante más pequeño en metros cuadrados— y en las mejoras posteriores realizadas en el parque de Dolores aunque en superficie era más reducida (el parque de Dolores estaba constituido por 17 hectáreas valuadas en $ 11.238,18; el de Chascomús, por 20 hectáreas valuadas en $ 25.208). De todas maneras, ambos emprendimientos culturales habían surgido al calor de las conmemoraciones por el aniversario de los acontecimientos de 1839, de ahí que los dos contaban con una Sala Libres del Sur de valores más o menos similares: en Dolores de $ 3.063 y en Chascomús de $ 2.500.

42 El inventario de bienes muebles y semovientes estaba enviado pero aún faltaba la lista de objetos solicitada por la Comisión Nacional de Museos al ministerio provincial a principios de 1942. Aunque no pudimos dar con ella[36], las anotaciones de Mercedes Aldalur permiten determinar el tipo de piezas donadas por particulares que formaban las "colecciones históricas" del Museo Pampeano[37]. Entre ellas se encontraban objetos muy diversos —retratos, documentos, libros, armas, diarios, frasco para perfume, platos, yesquero y pipa de plata, ladrillos, etc.— semejantes a los que podrían haber conformado

las primeras colecciones de cualquier museo, incluso de aquellos especializados en historia natural, arqueología o antropología dado que las estrategias de formación de colecciones estaban montadas en los viejos circuitos de circulación e intercambio de objetos propios de los coleccionistas (Farro, 2009; García, 2011; Núñez, Camelino, 2011; Podgorny, 2000, 2010 y 2011; Podgorny y Lopes, 2008; Pupio, 2005 y 2012). En este marco, y dado que se trataba de un instituto que intentaba montar un espacio específico para evocar la actuación del indio, habían ingresado boleadoras, arcos, morteros y puntas de flechas. Sin embargo ello no impedía recibir otros objetos[38] ni por supuesto atesorar un segundo "trozo de Pino de San Martín" que por entonces estaba siendo reproducido como "patrimonio vivo" en patios, parques y jardines públicos y como "naturaleza histórica muerta" en las vitrinas de los museos.

Imagen 4. Edificio del Museo Pampeano hacia 1943 (IAA, 1944, p. 133)

43 Hacia fines de 1942, entonces, el Museo Pampeano comenzado a construir por Aldalur tres años antes había acusado progresos significativos que consistían básicamente en la construcción de una sede propia y el aumento paulatino de sus colecciones. En cuanto al Parque "Libres del Sur", había sido trabajado y embellecido por Plorutti —quien hacia 1943 ya era reconocido como su "director" (IAA, 1944, pp. 133-134)—, según las ideas proyectadas por Udaondo: en este marco se habían realizado plantaciones de árboles y arbustos, con preferencia de especies "aborígenes" que en este caso eran las gramíneas (plastos salados, cola de zorro y cachiyuyo), el duraznillo blanco, los juncos y los bosques de talas. También se habían instalado canteros con plantas, cañones antiguos frente a la laguna, jarrones y tinajas en otros sectores, un reloj de sol y hasta un lago artificial adornado con estatuas y fuentes[39]. Y para contribuir a no alterar el "paisaje evocativo" en la zona lindera, el 29 de octubre de 1942 se sancionó una ordenanza municipal disponiendo que la edificación levantada frente al parque solo se permitiría cuando los proyectos presentaran características de estilo "colonial" (Romay, 1967, p. 115). Claramente, ante la ausencia de objetos materiales de la época del virreinato, bien se

aceptaba la recreación de un estilo arquitectónico que representara algún tipo de "antigüedad" en las construcciones modernas.

44 Según la información suministrada por Aldalur y luego recogida en las memorias presentadas por la CCHPP, se calculaba que durante el año 1942 el Museo Pampeano había sido visitado por 23.124 personas y durante el año siguiente por 17.739[40]. Recordemos que la mayor parte de los visitantes concurrían "en corporación" o formando parte de los contingentes de alumnos que asistían a las 30 escuelas públicas del distrito de Chascomús (IAA, 1944, p. 125) y que visitaban las instalaciones los días de actos patrióticos o fiestas evocativas. Así y todo, la cifra de 17.000 personas era significativa en una ciudad de 7.000 habitantes, con una de las densidades más bajas de la provincia (IAA, 1944, pp. 40-41). Además, teniendo en cuenta que la propuesta cultural llevaba menos de dos años en el lugar, tenía un amplio margen de convocatoria: si bien el público era bastante menor al recibido por otros parques evocativos provinciales como por ejemplo el Parque Criollo y Museo Gauchesco "Ricardo Güiraldes" de San Antonio de Areco (29.508 personas en 1942) [41], podía equipararse al número de visitantes que concurrían a los museos históricos más tradiciones como el Museo Histórico Sarmiento de la Capital Federal (17.108 personas). Incluso era superior a los 10.326 recibidos por el Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás (*BCNMyMyLH*, 1943, pp. 260 y 266).

45 La afluencia de visitantes debe situarse en un contexto específico signado por el proceso de intensificación turística que estaba sufriendo la ciudad de Chascomús, en especial en los terrenos cercanos a su laguna, donde la Sociedad de Fomento y Turismo local promovía ofertas para el *weekend* (Gorelik y Ballent, 2001) o el veraneo, que consistían en el uso del balneario, el desarrollo de deportes y las actividades al aire libre. Según datos aportados por esta repartición, hacia 1943 la ciudad recibía 25.000 viajeros de paso, 5.000 veraneantes y 15.000 visitantes al balneario (IAA, 1944, p. 120), una cifra bastante cercana a la computada para el público que ingresaba al Museo Pampeano. La llegada del turismo era atribuida a la pavimentación de la ruta 2 inaugurada en 1938 —trayecto obligado a la ciudad balnearia de Mar del Plata que por eso años comenzaba a delinear los principales escenarios edilicios para recibir al turismo masivo (Pastoriza y Torre, 1999; Pastoriza, 2008a)— y a la multiplicación de automóviles y micro-ómnibus que circulaban por la zona (Pastoriza, 2012). Además, durante 1943 se diseñó un amplio dispositivo de promoción turística que incluía emisión de folletería, proyección de imágenes por la empresa Argentina Sono Film en los cines, divulgación de noticias en Radio Provincia y hasta la producción de un documental que llevaba por título "Chascomús: ciudad de turismo"[42]. Sumado a ello, al año siguiente el Instituto Agrario Argentino editó la Guía de Chascomús promocionando la ciudad con "orgullo" dado que contenía huella visibles de "la época bárbara de malones y distancias" y pertenecía "a la zona de los grandes estancieros del Sud, casi una raza diríamos, de poderosos en riqueza y en sencillez y valor humano" (IAA, 1944, p. 21). Por cierto, se trataba de una reseña del pasado local bastante esquemática, nutrida de los estudios de Torre Revello y Rómulo Carbia: en el siglo XVIII, el desierto que comenzaba en la línea de fortines, la "economía destructiva del malón" obstaculizando el avance de la "civilización", la instalación del fuerte, la llegada de la agricultura, la ganadería, el comercio y la vida civil. Y luego, "tras la triunfante democracia de mayo" de 1810, Chascomús comenzó a arraigar como "población próspera y creciente". Ese fue el escenario que continuó "evolucionando" hasta que ocurrió la "gesta" de 1839 que "legó a la posteridad páginas inolvidables de valor y patriotismo" (IAA, 1944, pp. 27-32)[43].

46 De hecho, durante la década de 1940 el Museo Pampeano y el Parque "Libres del Sur" contribuyeron a fortalecer y representar en el espacio este relato mítico sobre el "orgullo local". Pero aunque formaron parte de la necesaria promoción turística[44], no fueron ellos ni el apego a la "evocación histórica" los portadores del dinamismo. Más bien parece tratarse de lo contrario: los emprendimientos culturales comenzaron a captar la atención de un público ávido por aventurarse al turismo regional en un contexto donde las políticas de arraigo rural eran incentivadas desde diferentes reparticiones del Estado nacional, provincial y municipal.

47 En síntesis, la consolidación de la propuesta de instalar un museo y un parque dedicados a rememorar las "glorias" de la historia local, se sustentó en las prácticas de Udaondo orientadas a yuxtaponer y articular sus relaciones personales —sobre todo entre sus allegados al poder político de turno— para construir una alternativa cultural atractiva para un público masivo en un contexto histórico y social que le era propicio. Durante sus primeros años de funcionamiento la propuesta tuvo relativo éxito y notoriedad debido a lo atrayente de un dispositivo museográfico ya consolidado y en vías de expansión cimentado en la recreación histórica. También a la peculiar coyuntura socioeconómica que favorecía el crecimiento de la obra pública y los emprendimientos locales en áreas rurales para estimular el desarrollo de nuevos centros turísticos en el interior de la provincia de Buenos Aires.

48 Pero si exploramos en el largo plazo, veremos que el modelo museográfico basado en la representación de los hechos pasados sobre el que se montó el parque y museo de Chascomús, fue mucho más allá, logró trascender la coyuntura y perdurar hasta nuestros días constituyéndose en el sustrato de prácticas recreativas que actualmente convocan la atención de gran parte de los ciudadanos. Basta examinar por ejemplo, la proliferación de grupos "profesionales" convocados por diferentes instituciones para hacer "recreación histórica" en la Argentina, un fenómeno que merecería atención si de lo que se trata es de explorar los usos colectivos del pasado. En este marco, merece observarse específicamente la recreación promovida para conmemorar un nuevo aniversario de la batalla de Los Libres del Sur: el evento tuvo lugar en noviembre del 2008, estuvo a cargo del grupo "Legión Unitaria Época de Rosas" y se realizó en las inmediaciones del Museo Pampeano de Chascomús con el apoyo de su directora. Varios videos editados por el canal de TV de esa ciudad reproducen lo acontecido en aquella jornada donde la "Legión Unitaria" representó a Ejército de Los Libres y el grupo "Corsarios del Plata" a la "división del sur" del Ejército Federal[45]. Allí el observador interesado podrá ver cómo los grupos de "actores" representaron la batalla, cómo portaban los uniformes, las armas y las banderas. También escuchará los gritos de guerra, la voz en *off* de la locutora explicando que no se trata de "consagrar" a los personajes y hechos del pasado y la música "épica" que sonaba esa tarde mientras "se actuaba" la batalla. Pero sobre todo, el historiador interesado verá la vigencia de prácticas colectivas que, gestadas desde fuera de los circuitos formales de enseñanza, desde los márgenes del poder político y de los ámbitos historiográficos académicos, aún hoy intervienen configurando un amplio espectro del campo cultural argentino.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía y fuentes documentales

Aliata, F. y Loyola, O. (2010). Transformaciones en el hábitat rural. Los planos Topográficos de Chascomús, 1826-1854. *Mundo Agrario*, 20, (10). Disponible en http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no201ersem2010/transformaciones-en-el-habitat-rural-los-planos-topograficos-de-chascomus-1826-1854

Arredondo, H. (1936, octubre). Problemas del Este: la carretera al Chuy. *La Mañana*. En *Libro de recortes de prensa,* s/f. Colección Horacio Arredondo. Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, Uruguay.

Arredondo, H. (1935, octubre 9). Los grandes parques-reservas y el magnífico ejemplo argentino. *La Mañana*. En *Libro de recortes de prensa,* s/f. Colección Horacio Arredondo. Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, Uruguay.

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955.* Bernal: Prometeo 3010-Universidad Nacional de Quilmes. Las ciudades y las ideas. ISBN 978-987-558-055-8

Banzato, G. (2005). La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Convergencia: entre memoria y Sociedad. ISBN 9875580538/ 9789875580534

Banzato, G. (2001). Las confiscaciones y embargos de Rosas en Chascomús, 1840-1850. Cuadernos del PIEA, 15, 5-32.

Béjar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943.* Buenos Aires: Siglo XXI. Historia y Cultura. ISBN 978-987-1220-15-1

Béjar, M. D. (1992). Altares y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936-1940. *Estudios. Investigaciones*, 12, 83-130.

Béjar, M. D. (1997). El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico. *Cuadernos del CISH,* 2-3, 79-124.

Bilbao, A. (2011). Museo Pampeano. Tradición. Centro de revaloración de la historia local y las costumbres tradicionalistas. *Municipalidad de Chascomús.* Disponible en http://www.chascomus.com.ar/museo_pampeano.php

Blasco, M. E. (2012). La formación del Parque Evocativo y Museo "Los Libres del Sur" (Dolores, 1939-1942). *Cuadernos del Sur/ Historia, Nº 39,* Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, pp. 9-36.

Blasco, M. E. (2011a). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930).* Rosario: Prohistoria ediciones. Historia de la Ciencia. ISBN 978-987-1304-84-4

Blasco, M. E. (2011 b). La hora del museo: la "Sala Uriburu" del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján, 1932). *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 19(1),

113-132. Universidad de San Pablo, Brasil. Disponible en http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=27319113004

Blasco, M. E. (2011c). El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco. *Quinto Sol,* Instituto de Estudios SocioHistóricos, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (en prensa).

Blasco, M. E. (2010a). La creación de "objetos religiosos" para la Exposición Retrospectiva de Arte en el marco del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. *CD-Rom, Tercer Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder,* Buenos Aires, 25-27 de agosto.

Blasco, M. E. (2010b). Un panteón para la naturaleza nacional: La transformación de los árboles en "reliquias históricas argentinas", 1910 y 1920. *L´Ordinaire Latinoamericain*, 212, 75-104. Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blasco4.pdf

Blasco, M. E. (2004). Política, hispanismo y catolicismo a través del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján), entre 1930 y 1932. *Prohistoria,* VIII(8), 39-58.

Bloch, M. (1930). Musées ruraux, musées techniques. *Annales d'histoire économique et sociale*, 2(6), 248-251. Disponible en http://www.persee.fr

Bourdieu, P. (2011). Los tres estados del capital cultural y El capital social. En *Las estrategias de la reproducción social* (pp. 214-224). Buenos Aires: Siglo XXI. ISBN 978-987-629-187-3

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). El propósito de una sociología reflexiva (Seminario de Chicago). En *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 147-172). Buenos Aires: Siglo XXI Argentina. ISBN 987-1220-34-0

Bruno, P. A. y Lemme, A. (2010). Turismo, territorio y paisaje en la costa bonaerense argentina, 1920-1940. *Estudios y Perspectivas en Turismo,* 19, 45-62. Disponible en http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180713899003

Burke, P. (2007). La historia cultural y sus vecinos. *Alteridades*, 17(033), 111-117. Disponible en http://redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74703311.pdf

Burke, P. (2000). *Formas de Historia cultural.* Madrid: Alianza Editorial. Historia y geografía. ISBN 84-206-7988-7

Carbia, R. (1930). *Los orígenes de Chascomús: 1752-1825. Con una introducción al problema del indígena en América durante los siglos XVI a XVIII.* La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Contribución a la historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

Carranza, Á. (1919). *La Revolución del 39 en el Sud de Buenos Aires. Edición considerablemente aumentada*. Buenos Aires: Casa Vaccaro.

Cattaruzza, A. y Eujanian, A. (2003). Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna. En *Políticas de la Historia Argentina (1860-1960)* (pp. 217-262). Buenos Aires: Alianza. ISBN 950-40-0181-5

Chartier, R. (1993). De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social. *Historia Social*, 17, 97-104.

De Masi, O. A. (2012). *Árboles históricos nacionales. Las declaratorias de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y sus antecedentes.* Buenos Aires: Eustylos. MonumentArgentina. ISBN 978-987-24935-4-7

Di Maggio, P. (1999). Emprendimiento cultural en el Boston del siglo XIX. La creación de una base organizativa para la alta cultura en Norteamérica. En J. Auyero, *Caja de herramientas. El lugar de la*

cultura en la sociología norteamericana (pp. 163-197). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Intersecciones. ISBN 987-9173-39-2

Farro, M. (2009). *La formación del museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX.* Rosario: Prohistoria Ediciones. Historia de la Ciencia. ISBN 978-987-1304-40-0

García, S. (2011). Museos provincials y redes de intercambio en la Argentina. En M. M. Lopes y A. Heizer (Orgs.), *Colecionismos, práticas de campo e representações* (pp. 75-91). Campina Grande: EDUEPB. ISBN 978-85-7879-079-0

Gazin-Schwartz, A. y Holtorf, C. (1999). *Archaeology and folklore*. New York: Routledge. ISBN 020398384X / 9780203983843

Gelman, J. (2009). *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros.* Buenos Aires: Sudamericana. ISBN 978-950-07-3035-8

Gorelik, A. y Ballent, A. (2001). País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis. En A. Cattaruzza (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)* (pp. 143-200). Barcelona: Sudamericana. ISBN 950-07-1938-X/ ISBN O.C. 950-07-1385-3

Levi, G. (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid: Nerea. ISBN 84-86763-46-0

López Osornio, M. (1939). *Un poblador de Monsalvo: novela histórica con un relato de la Revolución del Sur*. Chascomús: Imprenta Ferretti Hermanos y Cia.

Lozier Almazán, B. P. (1987). *Reseña histórica del Partido de San Isidro.* San Isidro: Las Lomas.

Marfany, R. (1940). Frontera con los indios en el sud y fundación de pueblos. En R. Levene (Dir.), *Historia de la Nación Argentina (*Vol. VI, 1ª Parte, pp. 307-333). Buenos Aires: El Ateneo.

Marfany, R. (1933). El cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires (1752-1810). *Humanidades,* XXIII, 313-374.

Núñez Camelino, M. (2011). Formación de museos y colecciones a fines del siglo XIX en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes. En M. M. Lopes y A. Heizer (Orgs.), *Colecionismos, práticas de campo e representações* (pp.137-148). Campina Grande: EDUEPB. ISBN 978-85-7879-079-0

Pastoriza, E. (2012). Hotelería estatal en la Argentina peronista. El caso del complejo vacacional de Chapadmalal (1944-1955). En XI Congreso de Historia Contemporánea Granada. Disponible en http://www.contemporaneaugr.es/files/XI%20Congreso%20AHC/talleres/13.Transportes/PASTORIZA,%20Elisa.pdf

Pastoriza, E. (2008a). Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo. En *Estudios Sociales*, 34. Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pastoriza.pdf

Pastoriza, E. (2008b). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Disponible en http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00801.pdf

Pastoriza, E. y Torre, J. C. (1999). Mar del Plata, un sueño de los argentinos. En M. Madero y F. Devoto (Eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina* (Tomo 3, pp. 49-77). Buenos Aires: Taurus.

Piglia, M. (2012). En torno a los Parques Nacionales. Primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950). *Pasos*, 10, 61-73. Disponible en http://www.pasosonline.org/Publicados/10112/PS0112_05.pdf

Podgorny, I. (2010). *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la antigüedad del hombre en el Plata, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria ediciones. Historia de la Ciencia. ISBN 978-987-1304-39-4

Podgorny, I. (2000). *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos y estudiosos en la Argentina entre 1880 y 1910*. Buenos Aires: Eudeba-Libros del Rojas. ISBN 10: 9502311108 / 13: 978950231110

Podgorny, I. y Lopes, M. (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa. ISBN 978-607-5-00008-4

Pupio, A. (2012). Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y museos de la provincia de Buenos Aires. Tesis de Doctorado inédita. Doctorado en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

Pupio, A. (2005). Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde –Manguinhos,* v. 12 (suplemento), 205-229.

Ramos Mejía, I. (1941). *La Revolución del Sur.* Buenos Aires: s/e.

Ravignani, E. (1939). La Revolución del Sud. *Anuario de Historia Argentina I* (pp. 45-63). Buenos Aires: Sociedad de Historia Argentina.

Risso, C. R. (2011, agosto 15). Don Mario Aníbal López Osornio ¡Ta que hombre gaucho el dientero! En *Escritor costumbrista*. Disponible en

http://carlosraulrisso-escritor.blogspot.com/2011/08/don-mario-aniballopez-osornio-ta-que.html

Romay, F. L. (1967). *Historia de Chascomús.* La Plata: Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial.

Saldías, A. (1987). *Historia de la Confederación Argentina,* T. II. Buenos Aires: Hyspamérica.

Salerno, V. M. y Vigna, M. S. (2012). Acercamiento a la construcción del pasado prehispánico en una sala del Museo Pampeano de Chascomús entre 1939 y 1942. *Revista Arqueología*, v. 18. Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. (En prensa)

Salomón, H. (1940, enero, 6). Protección de la naturaleza argentina. *Bandera Argentina*.

Scarzanella, E. (2002). Las bellezas naturales y la nación: los parques nacionales en la Argentina en la primera mitad del siglo XX. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 73. Disponible en http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/73RevistaEuropea/73Scarzanella.pdf

Zubillaga, C. (2002). *Historia e Historiadores en el Uruguay del siglo XX. Entre la profesión y la militancia.* Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. ISBN 9974-7544-7-X

Publicaciones institucionales

Argentina. Presidencia de la Nación. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. (1939). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*. (I), 1. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Argentina. Presidencia de la Nación. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1940). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.* (II), 2. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Argentina. Presidencia de la Nación. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1942). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*. (IV), 4. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Argentina. Presidencia de la Nación. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (1943). *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos*. (V), 5. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Argentina. Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires (1939). Diario de Sesiones. Senado de la Provincia de Buenos Aires, 1938. La Plata: Talleres de Impresiones Oficiales.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Obras Públicas. Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales. (1941). *Memoria elevada en julio de 1941 por la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales al Ministro de Obras Públicas*. La Plata: Talleres de Impresiones Oficiales.

Instituto Agrario Argentino (1944). *Reseña general, histórica, geográfica y económica del Partido de Chascomús (Provincia de Buenos Aires).* Buenos Aires: s/e. (Reseñas, Año VI, N° 29).

Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires (1939). *Homenaje a los "Libres del Sur" en su centenario 1839-1939*. Hoja N° XXIII. Luján: s/e.

Fuentes inéditas

Se utilizaron documentos de las siguientes cajas del Fondo Udaondo (Archivo de la Academia Nacional de la Historia).

Caja 43. (1918-1950). Correspondencia oficial y privada, original, manuscrita y mecanografiada. Informes, folletos, recortes. Material de la Comisión Central Honoraria de Parques Provinciales y de Protección de la Fauna y Flora Aborigen de la Provincia de Buenos Aires.

Caja 45. (1939-1947). Correspondencia original, manuscrita y mecanografiada. Museo y Parque "Los Libres del Sur", Chascomús.

Caja 47. (1918-1949). Correspondencia original, manuscrita y mecanografiada. Borradores. Informes. Impresos. Recortes. Material del Museo Colonial de Luján.

NOTAS

1. Mediante el Expediente M/753/1939, el Poder Ejecutivo Provincial destinaba $ 61.955 al Museo y Parque de Chascomús; carta de Plorutti a Udaondo el 12/12/1940, ff. 172-173, caja 45, Fondo Udaondo, Archivo de la Academia Nacional de la Historia (en adelante FU. AANH).

2. El artículo está centrado en la organización y reinterpretación de materiales arqueológicos. Analiza los procesos de construcción de diferentes narrativas sobre el pasado indígena materializados en las exposiciones de objetos arqueológicos del Museo en diferentes momentos: uno de ellos abarca los años fundacionales por lo tanto explora las políticas institucionales, el

modelo expositivo propuesto por M. Aldalur y la intervención de los agentes locales en su organización.

3. Los otros museos de características similares eran el Museo Gauchesco instalado en el Parque Criollo "Ricardo Güiraldes" de San Antonio de Areco inaugurado en 1937 y el Museo Regional de Dolores en el Parque Evocativo "Los Libres del Sur" inaugurado en 1939 (Blasco, 2012 y 2011c).

4. Sobre los empleados del museo, ver planilla de gastos del mes de diciembre de 1939, ff. 134-137, caja 45, FU. AANH. Sobre supervisión y adelanto de dinero, ver ff. 28-29, caja 43, FU. AANH.

5. El 10 de noviembre de 1939 le escribía a Udaondo contándole sus dificultades: "[Los objetos] son muchos y les estoy renovando los rótulos a la mayoría. Y además, la historia completa de cada uno. Pero si Ud. no tiene apuro en unos días voy a tener el gusto de enviarle una copia (...) Deseando su pronta venida a esta para recibir nuevas indicaciones y hacerle nuevas preguntas, lo saluda atentamente su atento y seguro servidor"; f. 1, caja 45, FU. AANH

6. Según las autoras, la noticia había sido anunciada el 29 de octubre de 1939 por Bustillo en el marco de la inauguración del parque de Dolores.

7. Planilla de gastos del museo del mes de diciembre de 1939, ff. 134-137, caja 45, FU. AANH.

8. Recordemos la actuación de los tres hermanos Bustillo: mientras el arquitecto Alejandro construía y remodelaba casas y edificios por encargo de su hermano José María (Ministro de Obras Públicas de la Provincia), Ezequiel estaba al frente de la Dirección de Parques Nacionales. Sobre la organización de la Dirección de Parques Nacionales como desarrollo de políticas públicas sistemáticas vinculadas al fomento del turismo, ver Piglia, 2012; sobre los Parques Nacionales y la afirmación de la nacionalidad, ver Scarzanella, 2002; sobre los Parques Nacionales durante el peronismo, ver Pastoriza, 2008b.

9. Carta de López Osornio a Udaondo el 27/1/ 1940, f. 141, caja 45, FU. AANH.

10. Carta de Aldalur a Udaondo el 27/1/1940, f. 142-143, caja 45, FU. AANH.

11. Carta de Aldalur a Udaondo el 7/2/1940, ff. 128-129, caja 45, FU. AANH. Sobre adelantos de dinero ver también ff. 138-139.

12. Copia del reglamento, ff. 145-146, caja 45, FU. AANH. Recién el 22 de octubre de 1940 Aldalur le prometía a Udaondo hacer una visita detenida al Museo de Luján ya que había escuchado comentarios elogiosos sobre la forma en que estaba organizado, f. 168.

13. Carta de Aldalur a Udaondo el 27/3/1940, ff. 130-131, caja 45, FU. AANH. Nota de un funcionario del MOP a Udaondo, f. 152.

14. Nota de Juan B. Villa, presidente de la comisión local, a Udaondo el 18/4/1940, f. 153, caja 45, FU. AANH. Sobre conflictos entre los integrantes de la comisión local, ver ff. 158-160

15. Borrador de una nota de Udaondo a su "amigo", el Diputado Nacional Rogelio Solis el 14 de agosto de 1940 pidiéndole gestiones para proseguir los trabajos de ampliación en el Museo de Luján, paralizados porque el gobierno no enviaba el dinero pactado, f. 429, caja 47, FU. AANH. Recibo por el adelanto de $ 600 por parte del Presidente de la CCHPP, f. 156, caja 45, FU. AANH. Carta enviada por Udaondo a Aldalur el 27/4/1940, f. 157, caja 45. El 7 de mayo de 1940 el MOP giró a Udaondo $ 1.232,70 en pago por los meses de octubre y noviembre de 1939 invertidos en los parques y museos de Dolores y Chascomús. Se adjunta el recibo con el detalle de gastos en cada establecimiento: en Chascomús ellos eran de $ 707 y en Dolores $ 525,70; al respecto ver ff. 28-29, caja 43, FU. AANH.

16. Carta de Aldalur a Udaondo el 8/5/1940, ff. 158-160, caja 45, FU. AANH

17. Sobre la réplica del edificio ver *Semanario de los libres (*2011). 72 años de la creación del Museo pampeano local. Disponible en http://www.deloslibres.com.ar/index.php/chascomus/informacion-cultural/827-72-anos-de-la-creacion-del-museo-pampeano-local

18. Nota de Carlos Rivarola (de la Dirección de Arquitectura de la Provincia) a Udaondo el 2/10/1940, f. 167, caja 45, FU. AANH. Ver también Se construirá en Chascomús el Museo Pampeano (1940, octubre 4). En *El Pueblo.*

19. Carta de Aldalur a Udaondo el 11/11/1940, f. 269, caja 45, FU. AANH.

20. Nota de Berro a Udaondo el 5/12/1940; respuesta de Udaondo en la misma carta, f. 171, caja 45, FU. AANH. En 1939 Doscar Berro había publicado *Nuestra Señora de Dolores* editado por el Archivo Histórico de esa localidad: seguramente su afición a los estudios históricos y su cargo de secretario de la Comisión habrían motivado su interés por dirigir el museo.

21. Carta de Plorutti a Udaondo, el 22/12/1941, f. 66, caja 45, FU. AANH.

22. Carta de Plorutti a Udaondo el 12/12/1940, ff. 172-173, caja 45, FU. AANH.

23. Carta de Aldalur a Udaondo el 22/1, el 14/2 y el 23/3/1941, ff. 179-182, caja 45, FU. AANH. Boleta de la Casa Sarandí el 28/3/1941 en concepto de pago por el traslado de sillas y cuadros desde el Museo de Luján hasta Chascomús, f. 421, caja 47, FU. AANH. Nota de una casa comercial del 23/4/1941 obsequiando objetos para la inauguración en Chascomús, f. 6, caja 45, FU. AANH.

24. Carta de Videla a Udaondo el 22/4/1941, f. 5, caja 45, FU. AANH. Telegrama de Bustillo a Udaondo el 27/4/1941, f. 9. Sobre el acto, ver Inauguración del Museo Pampeano (1941, abril, 28). En *La Nación.*

25. Los objetos que se exponen en las diferentes salas del "Museo pampeano" (1941, abril 25). En Diario de *Chascomús.* Agradezco al Dr. Oscar Andrés De Masi por facilitarme este y otros recortes de prensa del Archivo de la Comisión Nacional de Museos.

26. Ha sido recibido en el Museo pampeano valioso y preciado legado (1941, circa julio 8. En *Diario de Chascomús*. También carta de Aldalur a Udaondo el 14//7/1941, ff. 29-30, caja 45, FU. AANH.

27. Sobre envío de objetos, carta de Aldalur a Udaondo el 27/5, el 10/6 y el 14/7/1941, ff. 11, 15 y 29-30, caja 45, FU. AANH. Carta de María Esther Deghieuser a Udaondo el 7/6/1941, f. 14. Carta del Presidente de la Sociedad Fomento y Turismo de Chascomús a Udaondo el 29/5/1941, f. 12. Carta del Presidente del Club Atlético Chascomús a Udaondo el 3/6/1941, f. 13.

28. Recordemos que en la sesión del 4 de julio de 1939 de la Comisión Nacional de Museos, Emilio Ravignani mencionaba la acción "didáctica y patriótica" desarrollada por el Museo de Luján e instaba a seguir su ejemplo para contrarrestar las ideas "exóticas" y "comunistas" de la población rosarina (*BCNMyMyLH*, 1940, pp. 436)

29. El 15 de agosto de 1941 la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos con sede en el edificio del Cabildo porteño organizó una ceremonia de homenaje a San Martín donde Levene empuñó la pala y comenzó la tarea de plantado de retoños de árboles relacionados con el "prócer" (De Masi 2012, pp. 47 y 72). Enterada de la noticia, Aldalur pidió a Udaondo algunos ejemplares para hacerlos plantar el 11 de septiembre por delegaciones de escuelas locales; carta de Aldalur a Udaondo en agosto de 1941, ff. 39-40 y 43, caja 45, FU. AANH.

30. Nota de felicitación por el nuevo cargo, de Uranga a Udaondo el 14/8/1941, f. 38, caja 45, AANH. Respecto a la inestabilidad política, el 3 de septiembre de 1941 dejó el gobierno Eleazar T. Videla y solo por unos días asumió el cargo de Interventor Federal Enrique I. Rottjer. El 13 de septiembre asumió Dimas González Gowland pero hacia octubre existían versiones de su inminente renuncia, lo que, entre otras cosas, ponía en peligro la realización de los actos conmemorativos; al respecto ver carta de Aldalur a Udaondo, f. 59, caja 45. Invitación formal a Udaondo como presidente de la CCHPP, f. 60. Sobre el discurso pronunciado en el acto del 7 de noviembre ver Ramos Mejía, 1941.

31. Nota del MOP a Udaondo el 23/12/1941, f. 67, caja 45, FU. AANH. Carta de Plorutti a Udaondo el 30/12/1941, ff. 69-70.

32. ff. 71-72, caja 45, FU. AANH.

33. ff. 73-74, caja 45, AANH.

34. Respecto a la evolución de las colecciones y las formas expositivas vinculadas al pasado indígena en el Museo, ver Salerno y Vigna, 2012.

35. Las diferencias entre ambas instituciones se harían explícitas en 1955, cuando el Director de Museos, Reservas e Investigaciones Culturales de la Provincia, Tomás Diego Bernard, delimitó las esferas de acción específicas de cada museo. Mientras el objetivo principal del *Museo Pampeano de Chascomús sería "reunir, conservar y exhibir adecuadamente las expresiones materiales del pasado bonaerense que se vinculan con la pampa como asiento del indígena primero y como patria del gaucho y del hombre de campo después", el del Museo Evocativo de Dolores sería hacer lo propio con los materiales del pasado vinculados con "la expansión civilizadora del tipo agropecuario en el sud-bonaerense. Partiendo del fortín como avanzada en la lucha contra el indígena rebelde, se procurará ilustrar objetivos y seriadamente el proceso de colonización y poblamiento del sud de la Provincia, principalmente desde el punto de vista agropecuario",* Pupio, 2012 (Cap. 6. Apéndice). El destacado nos pertenece.

36. Nota desde La Plata a Udaondo advirtiéndolo para que vaya preparando la lista solicitada por la Comisión Nacional de Museos, f. 70, caja 43, FU. AANH. El archivo institucional de esta entidad donde seguramente se resguardaban estos informes aún se encuentra en proceso de catalogación.

37. Fragmento de un inventario o de las memorias con membrete del Museo Pampeano y Parque "Los Libres del Sur", firmada por Aldalur, sintetizando la labor del año 1942, ff.126, caja 45, FU. AAHN.

38. También se mencionan miniaturas pintadas sobre marfil, lámparas de pie, patentes del año 1866, billetes del año 1858 y 1864, estuche con monedas de plata, trozo de madera fósil, tres sables, ladrillos, piedra de tahona, reja de la Capilla de los Españoles.

39. Memoria de los parques administradas por la Comisión Central Honoraria fechada el 9 de abril de 1943; ff. 159-161, caja 43, FU. AANH. Sobre la vegetación característica de Chascomús, ver IAA, 1944, pp. 50-55. Carta de Plorutti a Udaondo el 16/3/1942, f. 93, caja 45.

40. La baja en los valores puede atribuirse a que las memorias hayan sumado la cantidad de gente total que concurrió desde la apertura al público el 27 de abril de 1941 hasta finales del año 1942, f.126, caja 45, FU. AANH. Ver también Memoria elevada por la CCHPP el 9 de abril de 1943 donde se detallan todos los parques, ff. 159-161, caja 43.

41. Memorias elevada por la CCHPP el 9 de abril de 1943, ff. 159-161, caja 43, FU. AANH.

42. Sobre proyecciones en los cines ver nota de Uranga a Udaondo el 1/2/1943, f. 187, caja 45, FU. AANH. Sobre divulgación de noticias por radio ver carta de Plorutti a Udaondo el 4/10/1943, ff. 228-229. Sobre financiación de la película, los fondos provinieron de la municipalidad de Chascomús, de contribuciones personales de individuos interesados, incluido Udaondo y los aportes de la CCHPP; al respecto ver ff. 219, 226 y 235-236, caja 45.

43. Para analizar las complejidades de la situación política, económica y social de Chascomús en el siglo XIX, ver entre otros, Aliata y Loyola, 2010; Banzat,o 2001 y 2005; Gelman, 2009.

44. En 1944 la Reseña de Chascomús editada por el Instituto Agrario Argentino señalaba que el Museo Pampeano tenía una doble trascendencia. Por un lado, una trascendencia "extra-local" ya que el turista tenía ocasión de observar los "valiosos objetos históricos y documentos que datan de las primeras épocas del Virreinato". Por otro lado, era "un orgullo para sus vecinos" y ejercía un poderoso incentivo para el estudio y admiración de la historia local. "Los vecinos se han desprendido de interesantes recuerdos de familia a fin de dar al museo mejores elementos de exhibición; pero sin duda hay mucho más que podría otorgarse sino en calidad de donación, por lo menos en forma precaria, se beneficiaría con ello no solo el Museo, sino todo el Partido de Chascomús" (IAA, 1944, pp. 133-134)

45. Puede consultarse la página oficial del Grupo de Recreación Histórica Argentina Legión Unitaria. Epoca de Rosas. Disponible en http://www.legionunitaria.granaderos.com.ar/. La página oficial del grupo *Corsarios del Plata de Mordeille, Brown y Bouchard. República Argentina* en http://www.corsariosdelplata.com.ar/. Sobre los videos de la recreación histórica realizada en el 2008, ver canal5chascomús (2008), *Evocación de la batalla de Los Libres del Sur*. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=deXzCT1M5g4.
Chascomús Unitarios y federales. Batalla de Chascomús.wmv. Disponible en

http://www.youtube.com/watch?v=K9-KcazLGd8&feature=related
http://www.youtube.com/watch?v=gA6bEG_8JYU&feature=relmfu

RESÚMENES

El artículo explora la conformación del Museo Pampeano que encontraría su sede definitiva dentro del Parque "Los Libres del Sur" de la ciudad de Chascomús, ya que ambas instituciones surgieron en el marco de los homenajes propiciados ante el centenario de la "Revolución de los Libres del Sur", como se conoció el levantamiento de los propietarios rurales y comerciantes contra Juan Manuel de Rosas en 1839.
Disponiendo de fuentes documentales de primera mano provenientes del archivo particular del historiador y publicista Enrique Udaondo —uno de los principales promotores del museo y parque—, el objetivo general es determinar cómo se interrelacionaron los factores de índole local y externos que motivaron la instalación del Museo y modelaron las prácticas que operaron en su interior durante los primeros años de funcionamiento. En este marco, nos interesa particularmente explorar la capacidad de intervención de algunos agentes muchas veces definidos como "menores" o "marginales" a la hora de acumular y reproducir cuotas significativas de capital social pero que sin embargo han incidido de manera notable en la constitución y consolidación de un campo cultural vinculado a la recreación de la historia y a la museografía moderna que aún hoy goza de absoluta vigencia.

This article explores the creation of the Pampa Museum which would find its definitive location in "Los Libres del Sur" Park in the city of Chascomús. Since both the Museum and the Park were born in the context of the centenary's homage to the so-called "Libres del Sur Revolution"—the uprising of rural landowners and merchants against Juan Manuel de Rosas in 1839.
In possession of first-hand documentary sources obtained from the personal archive of historian and publicist Enrique Udaondo —one of the greater promoters for the Museum and Park creation —, the general objective of this work is to explore the interrelation between local and external factors which motivated the museum foundation and that gave shape to the practices that operated within during its first years of activity. In this context, we are particularly interested in the participation capacity of some agents, which although they are sometimes called "minor" or "marginal" when gathering and reproducing significant shares of social capital, they have influenced remarkably in founding and consolidating a cultural field associated with recreation of history and modern museography, which is still absolutely valid today.

ÍNDICE

Keywords: Pampa Museum, "Los Libres del Sur" Park, Chascomús, Museography
Palabras claves: Museo Pampeano, Parque "Los libres del Sur", Museografía

AUTOR

MARÍA ÉLIDA BLASCO

Investigadora Asistente del CONICET/ Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires.